

Vida religiosa indígena

2. La Primera teja

Mons. Leonidas Proaño

Tenía la salud muy deteriorada

- ¿Quién?...

- Yo. Yo mismo, el autor de este artículo. Me llamo Leonidas Proaño. Hasta el 19 de Abril de 1985 fui obispo de Riobamba. Desde esa misma fecha, por encargo de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, estoy al frente de la Pastoral Indígena en el Ecuador.

Empecé a decir que me encontraba muy enfermo y quería contar que, en la mañana de ese día, cuya fecha no importa cuál haya sido, vino a visitarme la Señora Inesita, habitante de un barrio de mi pueblo natal, amiga desde muchos años atrás.

- He sabido —me dijo, después de informarse de mi estado de salud— que van a venir de Pucahuaico a invitarle para la colocación de la primera teja de su casita. Aunque no está muy bien de salud, haga un esfuerzito y acépteles la invitación. Cuando los indígenas invitan, es porque tienen voluntad a la persona.

En horas de la tarde de ese mismo día, se me anunció que unos indígenas querían hablar conmigo. Eran el presidente, el vicepresidente y la Reina de Pucahuaico.

Pucahuaico es un nombre compuesto de dos palabras quichuas. Puca: rojo. Huaico: quebrada. Pucahuaico es el nombre de una pequeña comunidad indígena, asentada cerca de una quebrada, una de cuyas peñas es colorada.

- Venimos a hacerle una invitación —explicó el presidente de la Comuna—. El sábado de esta semana, vamos a realizar una minga para colocar la primera teja de su casita. Y venimos a invitarle para que esté presente.

- Muchas gracias... El sábado llevaremos 12 de diciembre. Han escogido Ustedes una gran fecha: el 12 de diciembre se celebra la fiesta de la Virgen de Guadalupe, patrona de los indígenas de América Latina.

¿Quiere Ud. saber lo que es una minga? La palabra nos revela una costumbre tradicional indígena, de profundo sentido comunitario. Minga es cualquier trabajo que todos los miembros de una Comunidad Indígena realizan de manera conjunta, ordenada y gratuita. Así se construyen caminos, escuelas, templos. Así se realizan trabajos agrícolas de siembra o de cosecha.

Cuando se fueron mis invitantes, yo me quedé con una pregunta en mi corazón: ¿por qué me invitan ellos a mí al acto de colocar unas tejas en el techo de una casa que hago construir yo?...

Y llegó el sábado. Me hice presente a la hora que me indicaron, es decir, a las 3 de la tarde. Unos veinte hombres estaban trabajando afanosamente en la colocación de las tejas. Todavía no habían terminado cuando se bajaron todos para desparecer de inmediato. Uno de los trabajadores me dijo:

- Nos vamos a buscar otras tejas, unas tejas con flores. Espérenos un momento.

Transcurridos unos minutos, veo venir una multitud de hombres, mujeres y niños. Me acerqué a recibirlos. Junto con ellos venía un conjunto musical autóctono. Las manos de la mayoría ostentaban una teja adornada cada una de un modo distinto: pequeños arcos, banderitas de colores, flores de papel las más variadas, cruces, toritos de barro... Eran las tejas con flores de que acababa de hablarme uno de los mingueros.

Me pidieron que celebrara la misa allí, al aire libre. Durante la homilía, dialogamos animadamente. Yo me olvidé de que estaba enfermo. Después de la homilía, a la hora del Ofertorio, hicieron la ofrenda de las tejas. En ese momento, me di cuenta de que, junto con los adornos, cada teja traía atado un billetito de valor diferente de acuerdo a las posibilidades de cada uno. Hicieron también la ofrenda, no to-

dos, de cuyes y gallinas.

Terminada la ofrenda, continué la Eucaristía.

La señora que me visitó a comienzos de semana, para anunciarme que me invitarían, me dijo también:

- Sé que le van a ofrecer un "camari". La obligación de la persona que recibe el camari es darles de comer alguna cosita y darles algo de beber. Yo le voy a ayudar con un poco de mote y un poco de chicha de jora. La chicha que voy a preparar es de jora pura y no les ha de hacer daño. La Hermanita y las indígenas que están con ella pueden quizá cocinar unas papitas...

- Ud nos hace un relato de tal forma que despierta en nosotros muchas curiosidades. Francamente, nos tiene picados... ¿De quién y para qué es la casa que Ud. hace construir en Pucahuaico? ¿Tiene esto algo que ver con la Pastoral Indígena a la que hizo alusión al principio? ¿Quién es la Hermanita y quiénes son las indígenas que le acompañan? ¿Qué tienen que ver ellas con Pucahuaico y con la casita que Ud. está allí construyendo? ¿Llegó a descubrir Ud. por qué fueron las autoridades de la Comuna las que le invitaron y las que organizaron todo esto que nos está contando?...

- Paciencia. Tengan Uds. paciencia. Ya se presentará el momento oportuno de satisfacer todas sus curiosidades. No he terminado todavía de contar todo.

Después de la misa, cada oferente recuperó su teja. Todos formaron un gran círculo en el patio. A mí me invitaron a ponerme en medio. Los músicos se situaron sobre una pequeña eminencia del terreno. Apegaron al borde del techo una escalera de mano y dos hombres se colocaron uno en los últimos peldaños y otro en los primeros. Los músicos iniciaron una pieza

musical popular indígena. Y empezó el baile. El círculo humano empezó a moverse rítmicamente. Yo les alentaba con las manos. Conforme pasaban cerca de la escalera y era oportuno, iban entregando su teja adornada al hombre que estaba abajo y éste la pasaba al que estaba arriba para que la fuera colocando en el borde del techo. La casita se fue vistiendo de una corona de flores y adornos.

Al paso, uno de los bailarines se me acercó y me dijo al oído:

- Esta es la fiesta de la primera teja, a cargo de la Comunidad. Cuando se acabe toda la construcción, hemos de celebrar la fiesta de la última teja y entonces hemos de invitar a otras comunidades para que nos acompañen.

Y es que el proyecto contempla la construcción de un conjunto de seis casas y de una capilla. Ahora se ha puesto la teja en el techo de la primera de las seis casas del proyecto. Por eso, se habla de "la primera teja". Cuando se ponga la teja en el techo de la última casa, se entiende que se celebrará la fiesta de la "última teja".

- Ya entiendo lo de la primera y última teja; pero no entiendo nada sobre lo de las seis casas y la capilla. ¿De qué se trata? ¿En qué consiste el proyecto?

- Se trata de un proyecto de construcción de un Centro de Formación de futuras misioneras indígenas del Ecuador. En diversas provincias del país hay jovencitas indígenas—entre quince y veintidos años—que alimentan la aspiración de llegar a ser religiosas misioneras al servicio de sus hermanos indígenas. El Departamento de Pastoral Indígena ha realizado con ellas una serie de cursos y reuniones de orientación y de reflexión sobre el llamamiento de Dios a ponerse al servicio de los demás como personas consagradas. Algunas de ellas han realizado también experiencias de vida en común, durante dos, tres, cuatro semanas. Nelly es el nombre de la Hermanita del Sagrado Corazón del "Padre Carlos de Faucauld" que está encargada de llevar adelante el proyecto: las experiencias de vida en común se han realizado con la Hermanita, en diversos lugares. Ultimamente, desde hace algunos meses, está viviendo en la casa comunal de Pucahuaico, en compañía de dos jóvenes indígenas decididas a seguir la vida consagrada.

Fue la Hermanita Nelly quien escuchó, de labios del Presidente de la Comuna, la

explicación de los motivos por los cuales la Comunidad se hizo cargo de la invitación a la primera teja:

- Entre nosotros, es la familia del dueño de la casa nueva la que invita a la primera o a la última teja. Como Ud., aquí, no tiene familia y, aunque Monseñor sí tiene familiares en San Antonio y en Ibarra, pero va a vivir con nosotros, la Comunidad ha resuelto considerar a los dos como miembros de familia. Y, por esto, la comunidad ha tomado a su cargo hacer la invitación a la fiesta de la primera teja.

Lindo, ¿no?... Nadie puede saber cuándo ni dónde le saldrá al encuentro la muerte. Yo, tampoco. Pero la explicación del Presidente de la Comuna de Pucahuaico me ha hecho recordar lo que alguien escribió con ocasión de la aceptación de mi renuncia por límite de edad a la Diócesis de Riobamba.

- El Obispo de los Indios, de seguro, irá a vivir sus últimos días y a morir en una

comunidad indígena.

Con el deseo de guardar fidelidad y respeto a la Cultura Indígena de la región, las casitas que se están construyendo para el Centro de Formación de futuras religiosas misioneras indígenas serán de muros de tierra, de piso de ladrillo y techo de teja. La capilla inclusive estará hecha de muros de tierra. De tapia, las casitas. De adobe, la capilla.

Comimos juntos. También las mujeres de la Comunidad llevaron comida. Probamos la chicha: estaba muy buena. Se prolongó el baile. Yo me despedí a las seis de la tarde. Los miembros de la Comunidad se habían retirado a sus casas a las ocho de la noche.

Quedó colocada así la primera teja.

+ Leonidas E. Proaño V.
Antiguo Obispo de Riobamba

Ibarra, marzo 10 de 1988

